

## **PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, CON MOTIVO DEL DÍA DEL MAESTRO EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS JUDICIALES.**

Ciudad de México, 15 de mayo de 2025.

Honorables magistradas y magistrados;  
Consejeras y consejeros de la Judicatura;  
Juezas, jueces; personal jurisdiccional,  
Comunidad académica;  
Distinguidas invitadas e invitados:

El Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México, se honra profundamente en esta jornada de doble conmemoración por el Día del Maestro y los 40 años de vida institucional del Instituto de Estudios Judiciales.

Haremos de esta ocasión una oportunidad para celebrarles y entregarles un humilde reconocimiento a su indispensable labor.

Reciban este símbolo de afecto, reconocimiento y honor por la gratitud que nuestra comunidad tiene por su incalculable aportación a la tradición jurídica nacional.

Y comienzo este mensaje haciendo un homenaje a los primeros grandes maestros de la raza humana. Mucho antes de las universidades y los códigos, los profetas fueron los primeros educadores de la historia. Sobre sus enseñanzas se edificó nuestra civilización y hoy queremos recordar su legado.

Jesucristo, caminaba entre ricos y pobres enseñando con paráboles que tocaban el alma y redimían la virtud.

El profeta Mahoma, heraldo de la paz, nos ilustraba la rectitud trazando líneas en la arena. Como maestro, su principal herramienta era la sencillez.

Buda mostró al mundo que somos el resultado de lo que pensamos; y que la forma de vencer cualquier pecado está en vencer los malos pensamientos.

El Dalai Lama nos recuerda que compartir el conocimiento es una forma de alcanzar la inmortalidad, y que incluso quienes nos retan pueden ser nuestros más grandes maestros.

Martin Luther King Jr. creía que la verdadera educación forma carácter y conciencia, y que sin maestros no hay justicia posible.

A ellos, los grandes maestros del espíritu, les dedicamos un primer homenaje hoy. Sus palabras sembraron “humanidad” en la humanidad.

Y hoy, agradecemos a nuestro honorable claustro docente. A las maestras y maestros de nuestro tiempo por su contribución al avance de la justicia y de nuestro invaluable capital humano: Gracias por formar, por guiar, por corregir, por inspirar.

Esta es para mí una causa sumamente personal. Una vocación a la que, como ustedes, le he respondido con mi vida entera.

Bien se dice en la tradición árabe que “una enseñanza es como una piedra que cae en el mar: nunca se sabe qué tan profundo llegará.” Así su labor puede ser invisible a los ojos, pero deja huella en generaciones.

En esta casa de justicia tenemos un lugar trascendente para la enseñanza: el Instituto de Estudios Judiciales que este año cumple cuatro décadas de formar juristas siempre fieles a los principios de libertad y de justicia.

Este Instituto ha sido el corazón académico del Tribunal, impulsando con rigor y ética la formación de quienes imparten justicia en nuestra ciudad.

Desde su fundación en 1985 como Centro de Estudios Judiciales, nació con el propósito de profesionalizar el servicio público judicial. En 1994, la instauración de la Carrera Judicial y los exámenes de oposición marcaron un parteaguas, y el Instituto se convirtió en el eje de esa evolución.

Hoy el Instituto ha ampliado su misión hacia la investigación, el análisis crítico y la reflexión sobre las reformas jurídicas con una sede renovada en Niños Héroes 150.

Hoy, 40 años después, el Instituto de Estudios Judiciales se ha consolidado como un referente nacional en capacitación judicial. Su enfoque innovador y su calidad educativa lo han posicionado como una institución de primer nivel, no solo para los servidores judiciales de la CDMX, sino también para otras entidades federativas y países en el mundo.

Durante estas décadas, el Instituto ha sido testigo y motor de los cambios estructurales que han fortalecido la justicia en la Ciudad de México y en todo el país. Lo ha hecho guiado por principios cardinales como objetividad, imparcialidad, profesionalismo e independencia.

Sin embargo, las instituciones son personas. Por eso reconocemos a las generaciones de docentes calificados y comprometidos; al personal administrativo tan eficiente; y a las generaciones de estudiantes con afán de conocimiento y espíritu de servicio.

Ustedes han logrado que el Instituto no solo transmita conocimientos jurídicos; sino que siembre convicciones. No sólo nos prepare para aplicar la ley, sino para entender su sentido humano, para impartir justicia con perspectiva, con empatía, con equidad.

Por eso, en esta fecha tan especial, como presidente del Tribunal refrendo nuestra vocación docente por la formación judicial de calidad. Porque enseñar justicia es garantizarla. Porque capacitar con profundidad es fortalecer la democracia.

El camino de la justicia sigue adelante. Y los cambios en el sistema judicial, los avances tecnológicos y la evolución de las demandas sociales requieren de preparación constante.

Nuestro compromiso con la dignidad y la innovación educativa debe seguir siendo el motor que impulse la formación continua, adaptándonos a los nuevos retos del presente y del futuro.

Y hoy rendimos un tributo a todas y todos los que han hecho posible estos 40 años historia: a quienes enseñaron; a quienes aprendieron, a quienes apoyaron desde la logística, la planeación y la investigación.

Ustedes han hecho del Instituto un referente, y sobre todo, una comunidad en constante desarrollo.

Les invito a seguir caminando juntos en este sendero de aprendizaje. A seguir construyendo justicia con valores, conductas, y argumentos. A seguir creyendo en la humanidad dispuesta en nuestro interior y ansiosa por ser despertada con educación.

Feliz Día del Maestro. Feliz aniversario al Instituto. Y que vengan muchos años más de enseñar y aprender con dignidad, pasión y justicia.

Muchas felicidades.